



EVANGELISMO DE COSECHA presenta
La Escuela de Transformación
con Edgardo Silvoso

LECTURAS para Semana 10:

La Integración

Capítulo 14 del libro **TRANSFORMACIÓN**

La “Ekklesia”

Capítulo 2 del panfleto **EKKLESIA** por Edgardo Silvoso

Usado con permiso del autor



Disponible en la
Librería Transformar
libreria@edcargentina.com
o en [Librería TransformarAlMundo](http://LibreriaTransformarAlMundo)

Un automóvil tiene cinco componentes críticos: un chasis, un motor, la transmisión, el sistema de dirección y ruedas. Hay otras partes que pueden ser mencionadas, pero estas cinco son las fundamentales. Debidamente conectadas, nos proveen de movilidad. De hecho, movilidad propia, que es lo que la palabra “automóvil” significa. Puede o no ser un modelo atractivo, ¡pero definitivamente nos lleva y nos trae!

Sin embargo, si lo desarmamos, dejando el chasis en la calle, el motor y la transmisión en el garaje, y las ruedas y el sistema de dirección en el patio, incluso aunque sus componentes se encuentran próximos entre sí, dado que ya no están conectados, el automóvil no nos llevará a ningún lado.

Dios ha dispuesto que nosotros, Su Iglesia, seamos Sus instrumentos para transformar el *mundo entero*; discipulando, enseñando y bautizando *naciones*. Este es un trabajo incomprensiblemente sobrecogedor, a menos que entendamos que Dios ha puesto en cada uno de nosotros y en el mundo que habitamos, puntos de conexión que cuando están apropiadamente conectados proveerán el vehículo para que la transformación ocurra. Estos puntos son como los rieles de una vía donde, una vez colocada, enormes trenes pueden circular. Pero sin esas vías, los trenes se mantienen inmóviles sin importar cuán potentes sean sus motores.

En el proceso de transformación, hay cinco *puntos de conexión* críticos:

1. Uno mismo
2. La Iglesia
3. El reino de Dios
4. El mercado
5. La ciudad

Cuando estos cinco componentes están unidos como círculos concéntricos, el ADN divino que reside en cada uno de nosotros se activa y la transformación de Dios empieza a fluir como una serie de estanques en cascada, con un estanque del cual se inicia el flujo de agua, bajando a estanques cada vez mayores. La conexión e interdependencia entre estos componentes es la clave para alcanzar y mantener la transformación.

El error más común está en no verlas conectadas entre sí. Por ejemplo, cuando le preguntamos a alguien,

“¿Quién es usted?” la respuesta es, “Yo soy tal y tal.”

“¿A qué iglesia asiste?”

“A tal congregación.”

“¿Cuándo el reino de Dios llegará a la tierra?”

“Cuando la Nueva Jerusalén descienda de los cielos.”

“¿Y qué hay acerca del reino de Dios yendo a tu ciudad?”

“No me preocupa porque estoy esperando nuevos cielos y una nueva tierra.”

Aunque simplista, esta conversación hipotética lamentablemente refleja una actitud enfermiza y muy extendida entre los creyentes, que hace que se pierdan el gran viaje de su vida porque *no tienen un “vehículo”*. Es la *integración de las partes críticas* la que dispara la transformación. Somos miembros de la Iglesia en todo momento, -las 24 horas, los 7 días de la semana, no sólo los domingos- y se nos ha confiado la autoridad espiritual para llevar el reino de Dios al mercado para que las ciudades sean transformadas.

Para ver cómo funciona esto, démosle una mirada más detallada a cada uno de los cinco componentes clave.

Uno Mismo

¿Quién es usted? Entender nuestra identidad –cómo y por qué Dios nos hizo- es crítico para que el proceso de transformación comience. De acuerdo a Efesios 2:10, usted es “hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” Este verso provee uno de los mejores resúmenes de su identidad: Usted es hechura de Dios, algo que es cierto para cada persona en la tierra. Pero como Cristiano, hemos sido colocados *en* Cristo Jesús, otorgándonos el acceso a Su poder; y fuimos separados para ejecutar un plan de buenas obras orquestado de manera divina.

Estas buenas obras son definidas por los dos mandamientos más importantes que recibíramos: amar a Dios con todo nuestro corazón, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Los creyentes generalmente hacemos un buen trabajo amando a Dios, pero nos solemos quedar cortos en lo que amar a nuestro prójimo se refiere. La razón para ello, generalmente, es que no nos amamos a nosotros mismos como deberíamos, siendo que solamente podemos amar a los demás tanto como a nosotros mismos. Esta anomalía ocurre porque no entendemos ni valoramos el hecho de que Dios nos hizo de la manera que somos –y El *no crea baratijas*. A

menos que entendamos y aceptemos que somos hechura *Suya*, nunca tendremos la confianza necesaria para poder brindar amor desinteresado a otros.

A menudo animo a la gente a hacer algo un poco peculiar cuando se levantan en la mañana. Les sugiero que escriban en el espejo del baño las palabras, “Fui maravillosamente hecho” (ver Sal. 139:14), y que lo digan cada día hasta que se vuelva una convicción. Por supuesto, estamos todos “en proceso de santidad”, y es por ello que deberíamos pararnos enfrente de ese espejo todos los días –abrigando la esperanza de mejorar día a día la apariencia externa de lo que Dios creó, para que nuestro estado actual se vuelva un proceso constructivo al reconocer lo que Dios ya hizo por nosotros. De esta forma, podremos continuar al siguiente nivel.

Conectando Su Cubículo con el Reino

Jessica Austin es una mujer Cristiana soltera, independiente, que siempre estuvo agradecida por la provisión de Dios en su vida. Sin embargo, algún tiempo atrás comenzó a sentirse insatisfecha con su trabajo “secular” en una fábrica muy conocida de Tennessee.

Al principio del año 2000, asistió a un seminario llamado Nueva Visión para el Mercado, de Tod Bell.¹ Lo que allí escuchó fue como sentir que la envolvía el fresco aliento de Dios. Tod utilizó una y otra vez la frase, “Tu trabajo no es tu *problema*, sino tu *plataforma* para expandir el reino de Dios.” Fue una experiencia que le cambió su vida y le abrió los ojos, haciendo que Jessica se diera cuenta de cuánto bien podía hacer por aquellos que se encontraban en su esfera de influencia. De allí en adelante, Dios le mostró su llamado a amar y a ministrar a los demás *en su lugar de trabajo*. Leyó vorazmente literatura sobre lo que Dios estaba haciendo en esa área, como el libro de Rick Heeren *Gracias a Dios es Lunes*, y mi libro *Ungido para los Negocios*.

A medida que su nueva perspectiva se enriquecía, también lo hacía su tiempo de oración. Ella agregaba las necesidades de los otros y de su compañía a su tiempo de intercesión, en lugar de pedirle a Dios que sólo hiciera cosas por ella. En los siguientes dos años, cada jueves oraba con una amiga por teléfono a las 6:00 AM. También entregó a Jesucristo su esfera de influencia, que era un cubículo en una gran oficina repleta de estos. No era mucho, pero era aquello sobre lo que tenía autoridad completa, y lo hizo un puesto de avanzada de Su reino y un punto de intercesión para que otros oraran por aquellos que estaban a su alrededor. Para su sorpresa y satisfacción, al poco tiempo sus compañeros de trabajo tomaron la iniciativa de sugerir la formación de grupos de oración para pedir por todo aquello que lo necesitara, desde personas enfermas y familias con problemas hasta equipos rotos.

Por muchos años la compañía había perdido dinero y la gerencia solía decir “démosle otro año más” para que cambiara esa situación. Era una época funesta, pero Jessica y los demás tomaron la carga por la corporación y comenzaron a interceder con intensidad y fé. Cuando el negocio

¹ Tod Bell es el director del área Sureste de Evangelismo de Cosecha. Se estableció en Nashville, Tennessee, y es el autor de *It Can Be Done!* (San Jose, CA: Transformation Publications, 2004). Para un desarrollo más profundo de este tema, ver Ed Silvano, *Ungido para los Negocios* (Buenos Aires: Ghione Impresores SRL, 2009), capítulo 7.

volvió a tener el peor resultado de su historia, ella habló con el vicepresidente para preguntarle si podía orar por una recuperación milagrosa. El le contestó, “creo en el poder de la oración, por lo que estoy abierto a cualquier cosa que funcione.” Jessica organizó entonces tres equipos para que recorrieran las instalaciones orando.

Podemos hacer que nuestro estado actual se vuelva un proceso constructivo
al reconocer lo que Dios ya hizo por nosotros.

Para esa época ella y un compañero de trabajo decidieron preguntarle a un grupo de hombres del área de partes industriales si querían participar del estudio Bíblico que hacían durante el almuerzo. Jessica compartió con ellos acerca de *Quién* era el verdadero dueño de la compañía y a mostrar la visión para la transformación.

El grupo se encontró debatiendo entonces cómo invitar y entronizar a Jesús como el Soberano Señor de esa compañía. Finalmente, un día de verano, con todos ellos de acuerdo, tres miembros del grupo fueron llevados por el personal de mantenimiento al techo. Mientras el resto permanecía en oración abajo, llevaron aceite y ungieron el techo, reclamaron la compañía (de 100 años de antigüedad) para el Señor e invitaron a Jesús a que tomara posesión. Era un día nublado, pero luego de orar, el sol se abrió paso entre las nubes como si fuera una confirmación visual de que sus oraciones habían sido oídas. Jessica sintió que *el Hijo* brillaba allí.

De allí en adelante, cosas increíbles comenzaron a suceder rápidamente: el área de partes industriales creció tanto que tuvieron que trasladarse a un lugar más grande. Una compañera de trabajo que había estado en la planta por más de 18 años fue salvada un viernes, y al lunes siguiente ya asistió al estudio bíblico durante el almuerzo. Jessica se reunió con ella, y de un día para el otro la visión de Dios para la compañía fue implantada en Debbie. Se volvió como un trozo de madera seca encendida de pasión para orar por la compañía, instando firmemente a los trabajadores de la planta a creer e interceder. Al poco tiempo fueron organizados “puntos de oración” a lo largo de la compañía, consistiendo cada uno de ellos en un grupo de dos o tres personas que oraban durante sus descansos.

Hoy día, financieramente la compañía se recuperó de manera total y tiene más negocios de los que puede manejar. Luego de tres años sin subas de salarios, todos los trabajadores recibieron generosos bonos e incrementos, y la compañía tuvo las mejores ganancias de su historia.

El testimonio de Jessica muestra que no es necesario poseer un negocio para ser un vehículo de su transformación. El punto de quiebre se presentó cuando Jessica, quien ya amaba a Dios, comenzó a enfocarse en amar a sus compañeros de trabajo y a los directivos de forma que fueran cubiertas *sus* necesidades. Cuando lo hizo, las promesas de Efesios 2:10 comenzaron a cumplirse. Incluso aunque comenzara en pequeño –dos años de una corta oración temprano en la mañana con una compañera de trabajo cada jueves- eventualmente se expandió hasta

abarcar a la corporación completa. No hay duda en las personas con las que Jessica trabaja de que ama a Dios y a su prójimo, ¡y aún menos duda hay que Dios escuchó y contestó sus oraciones!

Cuando usted y yo estemos en el banquillo del Juicio Final con Cristo para ese examen final, todo va a girar alrededor de dos temas: (1) Amar a Dios, y (2) Amar al prójimo. Consecuentemente, sería sabio planificar el resto de nuestras vidas alrededor de estos dos mandamientos. Ellos son el mapa que nos guía a un viaje que nos llevará a discipular naciones, comenzando con nuestra propia esfera de influencia, tal como lo hiciera Jessica.

Dios quedará satisfecho, muchos serán salvados, y ¡creceremos en nuestro entendimiento de cuán maravillosamente fuimos creados!

La Iglesia

Jesús paseaba por los alrededores de Cesarea de Filipo cuando les preguntó sobre quién decía la gente que El era (ver Mat 16:13). Las respuestas fueron varias, pero Pedro pasó al frente de la clase cuando le dijo “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (v. 16). Jesús lo elogió por haber recibido esa revelación del lugar correcto (el Padre) y procedió a darle la siguiente pieza de la revelación. Le dijo, “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella” (Mat 16:18, LBLA). Cuando Jesús habló por primera vez de la iglesia, no acuñó una nueva palabra sino que tomó prestada una palabra Griega que describía una muy conocida institución de ese tiempo. La palabra era *ecclesia*.

Hoy en día le damos al término un significado religioso, pero en los días de Jesús, *ecclesia* era simplemente un foro secular, una reunión o asamblea de personas al que el emperador les había encomendado aplicar sus decretos con autoridad. Incluso, en Hechos 19:41, cuando el procónsul disolvió la *asamblea*, la palabra “asamblea” es la misma palabra que en todos los otros lugares del Nuevo Testamento se traducen como “iglesia”. *Ecclesia* literalmente significa “la reunión”, pero una con un propósito y con la suficiente autoridad para hacerlo cumplir.

De aquí podemos deducir tres características claves de lo que la iglesia fue pensada para ser y hacer. Primero, consiste de *gente*, no de edificios. Segundo, posee una *autoridad delegada para implementar la voluntad de Dios*. Tercero, está *pensada para estar a la ofensiva*, no a la defensiva, dado que Jesús declaró que las puertas del Hades no prevalecerían en su contra, y las puertas nunca atacaron a nadie. Al contrario, en tiempos de guerra, las puertas enemigas han de ser tomadas por asalto.

El Asunto del Quorum

Dado que la iglesia es una asamblea con autoridad delegada, se requiere del quórum. Quórum es el número mínimo de personas requeridas para que las decisiones queden en firme. En Evangelismo de Cosecha, por ejemplo, el quórum es de cuatro personas. Si sólo tres directores están presentes, no se pueden dejar en firme ningún tipo de decisiones. Sin embargo, si cuatro

o más están participando, cualquier resolución tomada debe cumplirse. Incluso aunque la diferencia entre tres y cuatro es de sólo una persona, el tema es si se tiene o no el quórum necesario. Las decisiones tomadas cuando cuatro están presentes son tan válidas como cuando los siete directores lo están.

Jesús estableció un quórum relativamente bajo para la iglesia: dos o tres. Dijo que si se reuniera esa cantidad en Su nombre, El estaría allí, asegurándonos su decisiva presencia y afirmando que las decisiones allí tomadas quedaran en firme. Si dos o tres se reunieran, reciben al mismo Jesús y tienen la misma autoridad. Si dos o tres *mil* se reunieran, conseguirían . . . ¡lo mismo! Y si se congregaran cientos de miles . . . también. El punto es que no podemos mejorar aquello que conseguimos con dos o tres, porque no es importante cuántos de *nosotros* estemos en un lugar, sino si *Jesús* está presente: “si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo sobre *cualquier cosa* que pidan, les será concedida por mi Padre que está en el cielo. Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mat 18:19-20, itálicas agregadas).

El requerimiento de un quórum tan bajo permite a la iglesia operar fácil, fluida y espontáneamente porque donde esa cantidad de creyentes se conectaran con un propósito, sea en una casa, una esquina de la ciudad, en un recreo en la escuela, o durante una pausa en el trabajo, Jesús prometió estar allí dado que pueden tratar sobre los temas del Reino con autoridad. De hecho, *¡pueden tener una reunión de iglesia en el mercado!* Esto es precisamente lo que sucedió en las reuniones de mercado descritas en Hechos 2:42-47 –trataban sobre la doctrina de los apóstoles, partían el pan (comían juntos), pasaban tiempo juntos, y oraban. Este tipo de reuniones de iglesia (ecclesia) eran la *norma* en el libro de los Hechos.

Haciendo Iglesia en el Mercado

¿Puede imaginar el impacto positivo que tendría la calidad de vida en el mercado si los creyentes tornaran cada situación en una oportunidad de establecer la presencia de Jesús y ejercer Su autoridad en sus esferas de influencia? Sería como una invasión por aire, tierra y mar, sólo que mucho más simple de movilizar porque no estamos hablando del despliegue y la miríada de detalles logísticos relacionados con ella. No, las “tropas” ya fueron desplegadas y están en posición. De lo que hablamos aquí es de *activarlas*. La *ecclesia* ya está instalada en el mercado los 365 días del año. Todo lo que necesita hacer es apretar el botón de encendido durante los días laborales de la semana.

En un reciente viaje ministerial a Sudáfrica, tuvimos la alegría de tomarnos dos días de una ajetreada agenda para disfrutar de un parque temático salvaje. Desde nuestra primera comida, agradecemos al Señor por aquellos que nos la servían. Con cada comida, sus bromas y conversaciones subidas de tono comenzaron a disminuir. Para muchos, el gran dolor y sus profundas heridas habían empezado a esfumarse y a ser reemplazadas por una atmósfera de amor y confianza.

Durante el último día, les hicimos saber que nos gustaría orar por los camareros y camareras. Uno de ellos se “escapó” a decir a todos los cocineros, mucamas y guías turísticos que la oración estaba aconteciendo en el comedor, y al poco tiempo estábamos haciendo una reunión de iglesia en las instalaciones. Mientras ministrábamos, la presencia del Señor llenó el lugar. Las lágrimas empezaron a fluir de muchos de ellos mientras el Señor ministraba sanidad, esperanza y restauración. Cuando nos íbamos, formaron un improvisado coro y comenzaron a cantar canciones de adoración que salían desde el fondo de sus corazones. Un festival de adoración en el Espíritu comenzó, y es así como tuvimos iglesia en un entorno que no lo era.

En Hong Kong, una vez utilicé una cena para demostrar cómo tener iglesia en un restaurante. Invitamos a Jesús a sentarse en la cabecera de la mesa y disfrutamos de su presencia mientras participábamos de una excelente comida china. A medida que surgían distintos temas, nos volvíamos a Jesús para pedir su guía a medida que la necesitábamos. ¡Fue un momento sublime! De repente recibí una desesperada llamada de uno de nuestros asociados que se encontraba en el aeropuerto, informándome que había perdido el bolso donde tenía sus documentos, el dinero y los pasajes de avión. Se encontraba varado en un lugar desconocido sin posibilidades de salir.

Le dije que no se preocupara porque estábamos cenando con Jesús; Yo confiaba en que El solucionaría toda la situación. “Aguarda un momento”, le dije, “mientras le preguntamos a Jesús qué puede hacer acerca de este asunto”. Lo hicimos, y seguimos disfrutando el excelente pato en nuestros platos.

Unos pocos minutos después recibimos una segunda llamada de nuestro asociado, pero ahora estaba visiblemente emocionado. Un conductor de ómnibus había encontrado su bolso, y viendo el ticket de avión en él, condujo de vuelta al aeropuerto y lo buscó en el mostrador de la aerolínea donde había quedado varado. ¡No faltaba ni un centavo! Y la clave para este resultado era que habíamos tenido iglesia en una mesa de restaurante.

Iglesias Versus Congregaciones

El término “iglesia local” nunca aparece en la Biblia, ni tampoco el término “paraeclesiástico”. Esas son frases hechas por los hombres que en general (y tristemente) han creado una especie de distinción de clases dentro del Cuerpo de Cristo. La “Iglesia” en la Biblia es presentada más bien como un movimiento de personas orquestado de manera divina en una región respondiendo al estímulo del Espíritu Santo y las directivas del Hijo de Dios. El foco está siempre en lo que la iglesia *hace*, versus lo que es.

Lo que hoy llamamos *iglesias locales* en realidad son *congregaciones locales* que hacen “la” iglesia en la ciudad. Tanto en los tiempos bíblicos como en la actualidad, muchas de estas congregaciones eran diferentes unas de otras culturalmente, en sus grados de espiritualidad, e incluso en su doctrina. Dios, en su infinita sabiduría, permitió esta miríada de expresiones *locales*. Pero también dejó muy claro de que solo hay una Iglesia en la ciudad o la región. Tanto

así, que cuando Jesús, cabeza de la Iglesia, le dictaba sus cartas a Juan en el libro de Apocalipsis, se refería a ellas como “la” (en singular) iglesia en Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, etc. Del mismo modo, los ancianos sobre los que leemos en la Biblia son ancianos de la ciudad, y no que supervisaban solamente un grupo local.

La iglesia ha sido definida por el escritor A. T. Robertson como “la asamblea sin armar”.² Esta es una gran definición. Habla de orden, coordinación y fluidez. Alude a tener poder legislativo o autoridad. Y estando sin armar, puede operar en docenas o cientos de lugares en la ciudad de manera coordinada bajo la dirección del Espíritu Santo. Esto es consistente con la declaración de Jesús de que cuando dos o más personas se reúnen en su nombre, *constituyen una genuina expresión de la Iglesia*. La autoridad, la unción, los dones, el fruto del Espíritu, la doctrina de los apóstoles, todo ello y mucho más está disponible para ellos, porque *la iglesia está en sesión*.

Sea una reunión de consejo directivo de una escuela Cristiana, un retiro para evangelistas, un café en el mercado, un estudio Bíblico en un campus, una cruzada de fé, o una reunión de personal en una congregación local, todos ellos califican como reuniones de la *iglesia* de acuerdo a la definición de Jesús de la palabra *ecclesia*.

Cuando la Iglesia finalmente entiende cómo operar las 24 horas del día los 7 días de la semana en todo lugar, sus prioridades se vuelven claras. Los líderes tanto del mercado como del púlpito, orando y planificando juntos, *van a ser la norma*, no la excepción. Volcar los recursos en proyectos conjuntos será el procedimiento estándar. Y el axioma, “Y le llevará a *toda* la iglesia presentar el evangelio *completo* a *todo* el mundo”, simplemente *sucederá*. ¡Que se levante la Iglesia!

El Reino de Dios

A pesar de la obvia importancia de la iglesia, Jesús no pasó mucho tiempo enseñando acerca de ella. De hecho, tocó el tema solamente dos veces, en Mateo 16 y 18, usando la palabra “iglesia” tres veces en total en los cuatro evangelios. Y cuando lo hizo, dijo, “es *mi* iglesia y Yo la construiré.” Las implicancias parecen ser, *Por favor, váyanse de mi propiedad, pero cuando salgan lleven las llaves del Reino* y vayan a buscar las puertas del Hades.

Aunque Jesús no habló mucho acerca de Su Iglesia, el tema del reino de Dios estaba siempre presente en sus enseñanzas, donde se mencionara a sí mismo o fuera usado en relación a El un total de 69 veces. En las dos ocasiones en que trató sobre la iglesia, también habló del Reino, relacionándolas desde el comienzo: “sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. [y] Yo te daré las llaves del reino de los cielos” (Mat 16:18-19,

² A. T. Robertson escribió, “*Yo construiré mi iglesia* (oikodomhsw mou thn ekkhlhsian). Es la figura de un edificio y él [Jesús] usa la palabra ekkhlhsian que representa en el Nuevo Testamento usualmente una organización local, pero a veces en un sentido más general. ¿Cuál es el sentido en que Jesús lo usa? La palabra originalmente significaba ‘asamblea’ (Hch 19:39), pero llegó a ser aplicada a una ‘asamblea sin armar’ como en Hechos 8:3.” A.T. Robertson, “Commentary on Mt. 16:18,” *The Robertson’s Word Pictures of the New Testament*, copyright © Broadman Press 1932,33, renovada en 1960. Todos los derechos reservados. Usado con permiso de Broadman Press (Southern Baptist Sunday School Board).

LBLA). No solo relacionó la Iglesia con el Reino, sino que además conectó el cielo con la tierra, ya que continúa diciendo, “y lo que ates en la tierra, será atado en los cielos; y lo que desates en la tierra, será desatado en los cielos” (Mat 16:19; 18:18, LBLA).

Esto es importante por las imágenes en el contexto bíblico de *llaves* y *puertas*. Atar y desatar en sus palabras originales se puede entender también como la función de una llave en la puerta de *trabar* y *destrabar*. Por ello las llaves del Reino confiada a los miembros de la Iglesia son para que sean utilizadas en las puertas del Hades. Las puertas son solamente tan seguras como sus cerraduras, y si tenemos la llave, se vuelven vulnerables. La misión del creyente es llevar el reino de Dios adonde están esas puertas (allí donde esté afianzado el demonio) y quitarle su poder.

onstruir la Iglesia es lo que hace Jesús; llevar Su reino alrededor de la tierra es lo que nos ordenó hacer. ¿Por qué es necesario esto si El murió victoriosamente en la cruz y se levantó majestuosamente de la tumba? Porque todavía hay un imperio maligno afianzado alrededor de la tierra que necesita ser desmantelado usando las llaves que nos fueran confiadas. Satanás y sus subordinados no tienen la autoridad en el reino celestial ni el derecho en la tierra, pero como tercios ocupantes ilegales, se rehúsan a abandonar el lugar en el que están instalados, y es por ello que Jesús delegó en Su Iglesia (Su ejército) el desalojo.

Cuando Jesús indicó que lo que atáramos o desatáramos en la Tierra *sería atado en los cielos*, introdujo un principio que dejó perplejos a los teólogos. En una primera lectura, pareciera que nos hubiera confiado los medios para que lo que hiciéramos en la tierra determinara cómo las cosas serían hechas en los cielos. No hay ninguna base para una palabra así en este contexto.

¿Pueden los hombres tomar decisiones en la tierra que afecten en los cielos? Bueno, esto es exactamente lo que el verso dice, pero dicho concepto nos deja perplejos. Creo que la perplejidad es causada porque asumimos que los cielos mencionados aquí son aquellos en que Dios tiene su morada, cuando en realidad no es a lo que se refiere. Podemos tranquilamente asumir que hay al menos tres cielos, ya que Pablo menciona que fue llevado al tercer cielo (ver 2 Cor 12:2). Incluso aunque la Biblia no desarrolla donde están esos cielos, la mención del tercer cielo como el “paraíso” en 2 Corintios 12:2-4 sugiere que el tercer cielo es la morada de Dios, el segundo cielo sería donde los principados y potestades operan (incluyendo seres angelicales con una misión; ver Ap 12:7), y el primer cielo sería donde la vida humana tiene lugar.

Con esto de fondo, podemos ahora volver a Mateo 16:18-19 a cero en dos palabras: “puertas” y “llaves”. Jesús indicó que se nos ha confiado las *llaves* del Reino y que las *puertas* del Hades no prevalecerán contra Su Iglesia, esto es, Su gente. Por la misma asociación de las palabras del texto original que mencionamos anteriormente podemos deducir que las llaves de las que Jesús habla son las que traban (atan) y destraban (desatan) las puertas mencionadas en el mismo pasaje, esto es, las puertas del Hades.

Construir su Iglesia es lo que Jesús hace; llevar Su reino a toda la tierra es lo que nos ordenó hacer.

Por ello, si este fuera el caso, entonces Jesús está enseñando que lo que atemos en la tierra (el primer cielo), será atado en el segundo cielo donde están las puertas del Hades, ya que el demonio reina sobre el mundo desde una base espiritual, como Pablo enseñó en Efesios 6:12: “Porque nuestra lucha . . . es . . . contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes”. En dicho contexto es entonces lógico afirmar que tenemos la autoridad de atar y desatar cosas en el cielo *donde opera el diablo*.

Esto se vuelve más claro al considerarlo con el fondo que nos provee Lucas 10:17-20: “Los setenta regresaron con gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y El les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, os he dado autoridad para hollar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os hará daño. Sin embargo, *no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos*” (itálicas agregadas).

En este pasaje, los discípulos vuelven asombrados por el hecho de que los demonios se sometían a ellos, muy probablemente por los contratiempos sufridos por los apóstoles en sus manejos con demonios en el capítulo anterior. Jesús explicó que la razón de este quiebre era que Satanás había caído del cielo. La conclusión más lógica es que no estaba más al mando, dejando a sus tropas desorientadas y haciendo que someterse o rendirse fuera su mejor opción. Dichas tropas aún representan una amenaza seria, pero sin el comandante en funciones quedan momentáneamente inoperantes.

Luego, Jesús los instruyó a que aprovecharan la caída de Satanás y que pisotearan su malvada infraestructura (en la Tierra) hasta desmantelarla por completo. Pero su siguiente afirmación al principio parece una contradicción. Me refiero a su admonición de que *no se alegren de que puedan someter a los espíritus, sino alégrese de que sus nombres están escritos en el cielo* (ver Lucas 10:20). Algunos interpretan esto como una advertencia para no involucrarse en guerra espiritual. El núcleo de su mensaje es el de alegrarnos de que iremos al cielo ya que toman “escritos en el cielo” como si dijera “escrito en el Libro de la Vida”. Sin embargo, Jesús no había muerto todavía por los pecados del mundo. Consecuentemente, el Libro de la Vida no podía aún contener ningún nombre ya que Jesús no había cancelado el acta de los decretos que nos eran adversos (ver Col. 2:14).

Entonces, ¿Qué quiso decir Jesús en su declaración de Lucas 10:20?

Nuevamente, para poder ayudarnos con la interpretación necesitamos observar el contexto. Implícitamente Jesús dice que la razón por la cual se rinden los demonios es por la caída de Satanás (ver v.18). Y una vez que Satanás y sus demonios cayeron, Jesús dice, “les he dado

autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño” (v. 19).

Es en este contexto de guerra intencionalmente dirigida al demonio donde Jesús hizo la afirmación que causa que algunos lleguen a conclusiones opuestas: “Sin embargo, no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (v. 20). ¿Qué significa tener nuestros nombres escritos en los cielos? Por asociación de palabras podemos encontrar la respuesta. Satanás cayó del *cielo*. Los discípulos fueron en el nombre de Jesús, y los demonios se les sujetaban porque Jesús es el nombre al cual los demonios se rindieron. Como resultado, los nombres de los discípulos fueron conocidos en el *cielo* del cual Satanás había caído cuando tenía autoridad, y ahora Satanás y sus demonios *debían someterse a ellos* tal como se sometían a El. El Señor los instruye en enfocarse en el principio de *autoridad* más que en el simple ejercicio del *poder*.

El peso de un oficial de policía en una esquina no tiene relación contra las toneladas de metal de los vehículos en movimiento, pero éste tiene la capacidad de detener a un vehículo con sólo un movimiento de su brazo ya que posee la investidura de una mayor autoridad, no de un mayor poder.

Asimismo, al hacer algo similar a lo que los 70 hicieron, logramos que nuestros nombres (identidad) sean conocidos (escritos) por el diablo y sus demonios. Así, ahora saben que somos gente con autoridad *sobre ellos*. Un ejemplo bíblico es el dramático evento que sucedió en Efeso donde Pablo echaba demonios con fascinante autoridad. Su éxito tentó a algunos exorcistas no creyentes para emularlo, quienes “trataron de invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os ordeno por Jesús, a quien Pablo predica” (Hch. 19:13). El resultado no pudo ser más desastroso: “Pero el espíritu malo respondió, y les dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo, pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo se lanzó sobre ellos, y los dominó y pudo más que ellos [siete], de manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos” (Hch. 19:15-16). Los demonios *sabían* quienes tenían autoridad sobre ellos: Pablo, no sus imitadores.

Por ello, lo que Jesús enseñó en Lucas 10 es que una vez que pisoteamos y destruimos el poder del diablo en una región en particular, nos hacemos conocidos por él y sus demonios, forzándolos a reconocernos como personas que tenemos autoridad sobre ellos *en cualquier otro lugar*.

Esto es particularmente evidente en el área donde somos más efectivos espiritualmente en términos de nuestros dones o llamado. Algunas personas son consistentemente efectivas en lo que se refiere a fé, transformación de ciudades, milagros en el mercado, liberación, o situaciones relacionadas a ellas. Sin embargo, para tener tal nivel de efectividad, ellos deben pasar por luchas. A veces estas son tan encarnizadas que la derrota parece inminente más de una vez. Pero Dios, una y otra vez, los sostiene hasta que destruyen la fortaleza demoníaca de

esa área en particular. Como resultado de esa victoria decisiva, el diablo debe reconocerlos como superiores a él. Sus nombres (esto es, su identidad) quedan escritos en los cielos de donde fueron echadas esas fuerzas malignas. Y cuando ellos van a otros lugares, las fuerzas malignas ya los conocen y no tienen otra opción más que someterse. Esto es lo que Jesús enseñó en Lucas 10 y Mateo 16.

He hallado esto como muy cierto en nuestro propio ministerio. Como dice en mi libro *Que Ninguno Perezca*, Resistencia, Argentina (400.000 habitantes), fue la primera ciudad alcanzada para Cristo en tiempos modernos. De un puñado de 5.143 creyentes que pertenecían a la iglesia evangélica en 1988, se creció a aproximadamente unos 100.000 en toda la ciudad. El siniestro control que el diablo ejercía en la región fue reemplazado por cielos abiertos, y la Iglesia está impactando la ciudad, el gobierno, los medios y las escuelas.

La clave para esta transformación fue el trabajo de líderes de púlpito y de mercado que movilizaron a la iglesia a hacer lo que los 70 discípulos hicieron en Lucas 10: Sistemáticamente llevaron a Jesús por toda la ciudad, estableciendo cientos de casas de oración, adoptando a los 400.000 habitantes, caminando en oración por todas las calles y visitando cada casa con buenas nuevas y, mejor aún, demostrando el poder de Dios al cuidar de los necesitados y orando por milagros extraordinarios, los cuales tuvieron de sobra.

Fue nuestro privilegio (del equipo de Evangelismo de Cosecha) estar presentes en la “zona de inicio”, inspirando, equipando, apoyando y acompañando a los líderes locales en la primer ofensiva transformacional de una ciudad.

A menos que movamos nuestra base de operaciones al mercado, estaremos haciendo sólo un desfile espiritual, no el desembarco anfibio necesario para determinar el resultado de la guerra.

Estuvimos allí donde los poderes demoníacos manejaban la ciudad, y también estuvimos cuando se caían como resultado del evangelismo de oración. De hecho, facilitamos el proceso paso a paso que eventualmente llevó la ciudad a Cristo. Como resultado, nuestros nombres, junto con los de los líderes locales, fueron escritos en los cielos donde operan las fuerzas demoníacas, haciéndonos conocidos ante ellos como personas con autoridad espiritual. No es nuestra propia autoridad, sino la que Jesús delegó en nosotros.

Habiendo aprendido esto, cuando vamos a una ciudad lo primero que hacemos es alabar a Dios y exaltar su nombre, declarando paz sobre esa área. Pero luego le decimos a los principados y potestades, a los soberanos (usurpadores) de la oscuridad que envuelven a esa metrópolis, “No los conocemos, pero ustedes saben quiénes somos. Lo que pase a continuación puede ser limpio o sucio, simple o complicado, rápido o lento. Depende exclusivamente de ustedes. Saben que tenemos la autoridad porque está escrito en los cielos y de una u otra manera

¡ustedes van a caer!” Esto no es presumir; es meramente exponer un hecho que emana de un principio bíblico enunciado por Jesús en Lucas 10 y de acuerdo con Efesios 3:20 sobre “hacer conocido a los gobernantes y autoridades de la multiforme gracia de Dios”.

Esto es lo que hace el desarrollo de *prototipos* transformacionales de gran importancia porque los que los establecen se hacen conocidos en los lugares celestiales y comienzan una reacción en cadena espiritual que rápidamente se expande más allá de su perímetro original. Las historias en los capítulos previos de King Flores liderando la recuperación para Cristo de una cadena de moteles en las Filipinas y del impacto en Ucrania de las acciones de Ken Beaudry son ejemplos excelentes de esto. Al principio les llevó una temporada de intensa lucha para llegar a la primera victoria. Pero una vez que se logró, un indicio de la caída del diablo, procedieron sistemáticamente a erradicar las manifestaciones remanentes del poder del maligno en los hoteles, vecindarios y prisiones. El subsecuente crecimiento explosivo llevó a la conversión de muchos en las Filipinas y a que sean plantadas muchas iglesias en Ucrania, más aún, en un período de tiempo tan corto que evidencia la rendición de los demonios a manos de los creyentes que tienen autoridad sobre ellos.

Esta combinación extremadamente efectiva de la Iglesia y el Reino, como dos lados de la misma moneda, tiene que tener como objetivo principal al mercado. A menos que movamos nuestra base de operaciones allí, lo que hagamos puertas adentro no será más que un desfile espiritual, no el desembarco anfibio necesario para determinar el resultado de la guerra.

El Mercado

Cuando hablamos de la creación y la subsecuente propagación de las ideas, el mercado es el ambiente más fértil porque está diseñado para la interacción entre las personas. En el instante en que se realiza un avance significativo en el mercado, sus efectos se sienten inmediatamente en todo lo que está a su alrededor. A lo largo de la Biblia, la actividad de Dios se enfocó en el mercado.

El Antiguo Testamento documentó dos movidas monumentales de Dios que transformaron a fondo a sociedades seculares, una en Egipto y la otra en Persia. Ambas naciones constituían el imperio mundial que lideraba en ese momento. Ninguno tenía un origen Judaico ni era el Señor de Israel parte de su visión del mundo, sea éste religioso o secular. El detonante en ambos casos fue la revelación confiada por Dios a sus siervos lo que solucionó serios problemas en el mercado.

En el caso de Egipto, José recibió el entendimiento para poner a punto la economía de la nación, y la unción para concebir e implementar un plan que evitó la hambruna e hizo de Egipto el poder dominante de la región. En Babilonia, las respuestas de Daniel al dilema real lo catapultaron a la principal posición en el imperio, desde donde sirvió a tres gobernantes con distinción, administrando los asuntos del estado. Como resultado, dos imperios líderes en su

época, su población y toda su área de influencia fueron impactados porque el poder de Dios fue dirigido y demostrado en el mercado.

Dios se centra en el mercado porque es el corazón de la ciudad y de la nación, y Él está tras las naciones. La lista de los héroes de la fé detallada en Hebreos 11 consiste en gente que recibió su llamado *en el mercado* y lo cumplieron *en el mercado*. Ninguno de ellos dejó el mercado para hacer el trabajo de Dios en otro lugar.

Un excelente ejemplo es Abraham, el padre de la fé. Es muy difícil encontrar a alguien con mayor liderazgo que influenciara sobre naciones como él. Él no volvió a casa un día anunciándole a Sara, su esposa, que como había recibido *el llamado*, vendería sus animales, echaría a sus empleados y abandonaría su trabajo para comprar una montaña donde pasaría el resto de sus vidas aprendiendo cómo volverse el padre de la fé. Al contrario, lo aprendió al integrar su fé en los compromisos diarios del mercado.

Jesús nació y fue educado en el mercado, donde fue reconocido como un carpintero, una ocupación muy respetable en esos tiempos. Sus parábolas y enseñanzas están todas relacionadas con temas de mercado.

En *Ungido Para Los Negocios*, hago una lista del tema tocado en esas parábolas, y *todas están relacionadas con el mercado*:

- Construcción (ver Mateo 7:24-27)
- Producción del vino (ver Lucas 5:37-38)
- Los cultivos (ver Marcos 4:2-20)
- Búsqueda de tesoros (ver Mateo 13:44)
- La cría del ganado (ver Mateo 18:12-14)
- Administración y mano de obra (ver Mateo 20:1-16)
- Negocios familiares (ver Mateo 21:28-31)
- Empresas absorbidas por medios hostiles (ver Lucas 20:9-19)
- Rendimiento de las inversiones (ver Mateo 25:14-30)
- Mercado de futuros (ver Lucas 12:16-21)
- Rendimiento de cosechas (ver Marcos 13:27-32)
- Criterios de administración de empresas (ver Lucas 12:35-48)
- Necesidad de observar e investigar (ver Lucas 14:24-35)
- Mal uso del dinero y la quiebra (ver Lucas 15:11-16)
- La ventaja de las influencias (ver Lucas 16:1-13) y
- Capital de riesgo en situaciones de alto riesgo (ver Lucas 19:11-27)³

³ Edgardo Silvoso, *Ungido para los Negocios* (Buenos Aires: Ghione Impresores SRL, 2009), p37-38

Además, Jesús reclutó a sus discípulos en el mercado. Asimismo, la Iglesia nació en el mercado cuando el Espíritu Santo cayó sobre los discípulos en una residencia particular y los primeros 3.000 miembros fueron salvados y bautizados en el corazón de la ciudad. Considere que 68 de las 69 intervenciones divinas registradas en el libro de los Hechos sucedieron en el mercado. De hecho, todo lo que llamamos “iglesia” hoy en día estaba profundamente incrustada y diseminada por toda la ciudad. Era tan natural y sin complicaciones, y a la vez tan prolífica que cambió la ciudad y sus alrededores porque sus miembros llevaron la presencia y el poder de Dios al mercado las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Es por ello que mi definición de mercado (la combinación de negocios, educación y gobierno), yo *no* incluyo la iglesia como una cuarta entidad. Si lo hiciera reforzaría la creencia errada de que la Iglesia es una organización en lugar de ser el organismo creado por Dios que necesita impregnar y extenderse por el mercado.

Como Pastorear Bares

Permítanme contarles la refrescante historia de Joey, un conductor de taxi Filipino. Joey era un nuevo creyente cuando asistió a nuestro seminario de transformación en 1999. Allí, entendió cabalmente que era un ministro, que su trabajo era su ministerio, y que sus clientes eran su congregación. Salió del seminario determinado a impactar en su esfera de influencia.

Sin embargo, siendo una persona práctica (y la gente de mercado tiene que ser práctica o de otro modo van a dejar el mercado cuando terminen quebrando), se dio cuenta de que transformar su taxi en un ministerio tenía serias limitaciones: sólo podría ministrar unos pocos minutos a pequeños grupos, ya que la mayoría de los viajes eran cortos. Esto lo guió a pedirle al Señor guía en oración.

Dios atrajo su atención a un bar que frecuentaba en busca de placeres sensuales, y le dijo que volviera, pero como su pastor. El nombre del lugar era Dulces Momentos, pero no había nada de dulce allí. El encargado allí era homosexual, además de proxeneta de 35 prostitutas. También era un drogadicto y traficante, esto último debido a una necesidad de subsidiar su adicción. Obviamente este bar tenía una extrema necesidad de un pastor.

Joey, siendo nuevo en su fé, no quería desobedecer al Señor, y habiendo entendido el mensaje, se lo tomó a pecho. Eso es lo pintoresco de los nuevos Cristianos –son lo suficientemente ingenuos (¡E innatamente sabios!) para creer todo lo que leen en la Biblia. Consecuentemente, Joey comenzó a almorzar regularmente allí, practicando evangelismo de oración con los administradores, el personal y los patrones.⁴

⁴ En mi libro Evangelismo de Oración, describo el evangelismo de oración como “hablar a Dios sobre los perdidos antes de hablar a los perdidos sobre Dios” y explico una estrategia de cuatro pasos basada en Lucas 10:5-7: bendigan a los perdidos, compartan con ellos, ministrenles, y sólo entonces proclamen que el reino de Dios se ha acercado a ellos.

Todos los días, Joey entraba en el bar declarando discretamente, “El reino de Dios ha llegado a este lugar y las puertas del Hades no prevalecerán contra él.” Día tras día, comía su almuerzo en un rincón mientras proclamaba paz sobre el encargado homosexual, las prostitutas, sus clientes y cualquiera que entrara al lugar. Sólo puedo imaginar la confusión demoníaca en esta santa intromisión al declarar con gran seguridad “Mayor es El [Dios] que está en mí que aquel [el Diablo] que está en el mundo [el bar].”

Lo que hemos visto sistemáticamente es que la implementación del evangelismo de oración crea un impulso creciente en cada etapa. Cuando un Cristiano proclama paz sobre los perdidos, el entorno espiritual mejora y conduce a una camaradería constructiva que eventualmente crea el clima para que el pecador se sienta libre de compartir necesidades personales por las cuales orar. Y esto es exactamente lo que sucedió aquí.

El encargado comenzó a acercarse a Joey, al principio acercándose a su mesa para saludarlo o una breve charla, y eventualmente compartiendo la comida. Entonces un día compartió un problema personal. Joey le comentó acerca del poder de la oración y le ofreció orar por él. Este le dijo a Joey, “Pero yo no creo en la oración.”

Joey le respondió, “No es un problema, ya que soy yo el que va a orar, no tú, y yo sí creo en la oración.”

“Pero yo no creo en Jesús.”

“No te preocupes. Yo sí, y cuando termine, tu también vas a creer,” dijo Joey.

Jesús utilizó básicamente el mismo enfoque cuando la gente no creía en El: “Creedme... y si no, creed por las obras mismas” (Juan 14:11).

Efectivamente, unos pocos días después el encargado se acercó a la mesa de Joey totalmente perplejo ya que la oración había sido respondida. En un tono amistoso pidió saber, “¿Quién es este Dios tuyo que concede peticiones por alguien que no cree en El? ¿Qué está pasando aquí?” Joey le explicó, “El reino de Dios se ha acercado. ¿Querrías entrar en el?” Allí mismo el encargado invitó a Jesús a su corazón.

La implementación del evangelismo de oración crea un impulso creciente en cada etapa.

Lo que sucedió a continuación es sorprendente, y para entenderlo cabalmente debemos recordar que Joey tenía una desventaja importante: no poseía entrenamiento teológico formal. Pero tenía una ventaja que lo compensaba: ¡No poseía entrenamiento teológico formal! Esto significa que Joey era libre de creer todo lo que leía en la Biblia como actual y relevante sin el asfixiante ahogo que la teología tradicional tiende a ponerle. Joey vio que en la mayoría de los casos en el libro de los Hechos, el que llevaba a las personas a la fé las bautizaba inmediatamente. Consecuentemente llevó su nuevo convertido a la playa y lo sumergió en ella

tres veces, una por cada persona de la Trinidad porque el había leído también que debía hacerse en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Tan pronto como el ex-homosexual salió de las aguas, fue golpeado por el poder de Dios, desalojando las fuerzas demoníacas que lo habían controlado por tanto tiempo y renovando su psiquis para permitirle sentir como un hombre nuevamente. Lleno de alegría y asombro le preguntó a Joey, “¿Y ahora qué hacemos?”

Joey, en su infantil y literal entendimiento de las Escrituras le dijo, “Ahora tenemos que invitar a Jesús a que venga al bar, algo que yo no podía hacer antes.”

“¿Por qué?”

Joey aclaró, “Porque se necesitan dos o tres personas reunidas en Su nombre para que El aparezca. Ahora que somos dos, El vendrá.” Así que invitaron a Jesús y comenzaron a proclamar paz sobre las prostitutas, y a medida que se abrían las puertas, para interceder por sus necesidades. Antes que pasara mucho tiempo las prostitutas también vinieron al Señor. Y ahora, Joey, el encargado y las ex-prostitutas comenzaron a interceder por el dueño del bar, un abogado al que era difícil de acceder.

Para superar este problema, lo que Joey y sus confederados espirituales hicieron solamente puede entenderse como una expresión de fé infantil. No puede validarse como bíblica ni puedo recomendar que se repita, pero en su más puro deseo de llegar a los perdidos, cocinaron una torta, la ungieron con aceite, le impusieron las manos, oraron por el dueño, la envolvieron como un regalo, y la enviaron al estudio jurídico.

Tal como compartiera el dueño más adelante, tan pronto como hubo probado su primer bocado de la torta experimentó de improviso un encuentro poderoso con Dios. Su presencia lo tocó, y comenzó a temblar. Era una agradable sensación, pero desconcertante al mismo tiempo. No sabiendo lo que le estaba sucediendo, fue derecho al bar, donde preguntó a Joey y su incipiente congregación qué estaba pasando. Ellos alegremente le explicaron que el reino de Dios había llegado a ese bar, y que lo invitaban a recibir al Señor, cosa que hizo.

Luego, el abogado se dirigió a Joey, a esta altura el teólogo residente, y le preguntó, “¿Qué debo hacer con el bar?” Joey sugirió que debería convertirse en una iglesia, no sólo para darle cobijo a creyentes, sino para alcanzar a los pecadores. Como se podrán imaginar, cuando un bar se convierte en una iglesia no hace falta mucha propaganda ya que los pecadores tienden a acercarse de manera natural hacia ese lugar. Muchos llegaron al Señor y seis meses después ¡Otros dos bares se habían vuelto iglesias!

A pesar de lo extraordinario que esto es, todavía hay más. Los nuevos creyentes fueron preparados en caminatas de oración para orar en el vecindario alrededor del bar. Dos años

después cerca del 50% del vecindario había llegado al Señor ¡Y el encargado del bar había sido enviado a su pueblo, donde plantó una iglesia de 300 miembros!

Esto es inusual y extraordinario, pero no debería serlo. Si más y más creyentes dominaran los principios básicos, como lo hiciera Joey, veríamos más casos de este tipo porque Dios ha grabado ya la marca de la transformación en el corazón humano. Lo que debemos hacer es colocar y unir los componentes correctamente –esto es, uno mismo, la iglesia, el reino de Dios, el mercado y la ciudad.

Joey aprendió que era un miembro de la Iglesia, en todo momento, y que como tal se le habían confiado las llaves del Reino para ir al mercado donde las puertas del Hades están atrincheradas para destruirlas para que la ciudad pueda experimentar la transformación.

Sudáfrica: Desde una Empresa a un Continente

A medio mundo de allí y en un contexto totalmente distinto, he visto funcionar los mismos principios en la vida de un hombre de negocios muy exitoso. Graham Power es el propietario y presidente del Power Group of Companies, que incluye la mayor empresa constructora privada de Sudáfrica.

En 1999, Graham tuvo un encuentro con Dios y recibió a Jesús en su corazón. En esa época, su ciudad natal, Ciudad del Cabo (Cape Town), tal como el resto de la nación, atravesaba graves levantamientos sociales (22 bombas explotaron en 18 meses). No pasaba una semana sin que al menos una bomba explotara. El Apartheid se había desmoronado pero el cambio al nuevo gobierno había puesto a la nación en una situación delicada. Sudáfrica estaba en una situación donde la izquierda llevaba al levantamiento popular, la derecha al caos económico y directo a la desintegración moral.

Graham entendió el poder confiado a la Iglesia, e inspirado en un video producido por George Otis Jr. (mostrando como amainó la violencia instigada por los carteles en Cali, Colombia, luego de reuniones de oración que llenaban estadios durante toda la noche), desafió a todas las denominaciones a realizar un día de arrepentimiento y oración. Como resultado, en marzo del 2001, 45.000 creyentes de los más variados trasfondos denominacionales imploraron a Dios en el estadio Newlands Rugby Club de Ciudad del Cabo. Las bombas y la violencia se detuvieron inmediatamente. Los cambios se hicieron tan evidentes que el año siguiente ocho estadios estaban repletos para interceder por la región que abarcaba ocho provincias en Sudáfrica. En mayo del 2003 se expandió para incluir simultáneamente a 77 regiones de Sudáfrica y 27 países africanos (66 ciudades) con un total de 143 sedes.

En mayo del 2004 tuve el privilegio de ser el orador principal en la reunión que abarcaba todo el continente, uniendo cerca de 1.000 sedes vía radio y televisión en los 56 países para hacer *la primer reunión de oración que abarcaba un continente en la historia*. No puedo describir ni remotamente el regocijo y la magnitud del poder espiritual que se liberó cuando millones de

Africanos unieron sus manos en oración al unísono, de Sudáfrica a Túnez, de Senegal a Somalia, y a todos los países entre ellos. Una autopista espiritual fue formada desde Ciudad del Cabo a El Cairo.

En 2005 Africa le pasó la posta al mundo y cientos de millones de personas en 156 de las 220 naciones realizaron el primer día global de oración; al año siguiente (2006), 199 naciones participaron. Comenzando en Tonga en el Pacífico y yendo al oeste a través de Asia, el Oriente Medio, Africa y Europa, cruzando el Océano Atlántico, barriendo las Américas y alcanzando su punto culminante en Hawaii, creyentes que representaban a toda tribu y nación, usando cientos de lenguajes y dialectos, realizaron una majestuosa reunión de oración jamás antes vista. ¡Fue increíble!

Los evangelios registran dos incidentes donde Jesús lloró, una vez por un amigo, y otra por una ciudad. Sus lágrimas muestran cuán profundamente ama a los individuos y las ciudades.

Pero todo comenzó con el trabajo de Dios en un hombre, Graham Power, cuando le hizo entender que él era un ministro de la *ecclesia*, llamado a llevar el reino de Dios con autoridad a donde la maldad estuviera afianzada: en el mercado del mundo para que las ciudades y las naciones fueran salvadas. La peregrinación de Graham comenzó en su propio corazón al descubrir quién es él en Cristo. Pronto descubrió que también era un ministro, pero en el mercado. A ese efecto dedicó su grupo de compañías al Señor, hizo de la oración *una parte integral* de las reuniones de personal, y trajo intercesores a su equipo para orar en las obras que realizaban tanto como en la capilla de las oficinas centrales. Su negocio nunca fue el mismo luego de esto.

Al poco tiempo, conectó su fé y su empresa a la visión para la transformación. Usando su empresa como centro administrativo, muchos de sus ejecutivos como directores de campo, y el estadio de rugby cuyo Consejo Directivo presidía como sede, ayudó a facilitar la primera reunión de oración que creció año tras año hasta abarcar al mundo entero. Como Graham integró los cinco componentes, como quien dice la transformación *simplemente sucedió*.

Ciudades

Integrando los primeros cuatro componentes de nuestra esfera de influencia tal como Joey y Graham Power lo hicieron nos da una evidencia difícil de refutar de que Dios puede usarnos para impactar nuestra ciudad.

Las ciudades son importantes para Dios porque El busca naciones, y el eje de una nación son sus ciudades. ¿Qué sería de Estados Unidos sin Washington, D.C., Los Angeles y Peoria? ¿Qué sería de Japón sin Tokio y Osaka? ¿O de Brasil sin Rio de Janeiro y Brasilia?

Dios se refiere a Jerusalén de manera entrañable, y Su amor incluye a otras ciudades también, incluso las pecadoras como Nínive, que el profeta Jonás quería ver destruida (ver Jon. 4:1-11). Y Jesús habló de las ciudades, comparándolas con polluelos en peligro, y refiriéndose a Si mismo como la madre gallina extendiendo sus alas para proveer la tan necesaria protección (ver Mat. 23:37).

La elección de la analogía que Jesús tomó no es casual. El compromiso absoluto que una madre gallina tiene para con sus polluelos es un fenómeno conmovedor. Ella es intrépida, despreciando su propia vida por el bien de aquellos bajo su cuidado. He visto a estas frágiles aves enfrentar coyotes y serpientes, sin la más remota posibilidad de vencerlos, pero sin rendirse jamás, cloqueando con fiereza a sus vástagos para que se refugien bajo sus alas. Cuando niño, me conmovió la historia de un granjero que, luego de un incendio, encontró los restos calcinados de una gallina *con los polluelos todavía vivos bajo sus alas*.

Los evangelios registran dos incidentes donde Jesús lloró, una vez por un amigo, Lázaro (ver Jn. 11:35), y otra por una ciudad, Jerusalén (ver Lucas 19:41). Sus lágrimas muestran cuán profundamente ama a los individuos y las ciudades. Ahora, necesitamos entender que El también ama todo lo que está entre medio de estos: los sistemas educativos, las comunidades de negocios, las agencias gubernamentales, y todo lo demás.

Las ciudades tienen puertas espirituales, y en los salmos nos llaman a hablar amorosamente a una ciudad, invitándola a abrir sus puertas para que el Rey de gloria pueda entrar (ver Sal. 24:7-10). Proverbios 11:11 afirma que por las bendiciones de los rectos la ciudad es edificada. Debemos bendecir a nuestra ciudad como una manifestación de nuestro amor por ella y hacer todo lo que esté a nuestro alcance para que el reino de Dios se establezca allí.

Tal como lo dijera en el capítulo 6, Stephanie Klinzing, la alcaldesa de Elk River, Minnesota, entendió esto cabalmente. Durante una de las reuniones semanales de oración que realizan para interceder por la ciudad con ministros de púlpito y de mercado, ella oficialmente invitó a Jesús a venir a Elk River y procedió a entregarle las llaves en ese momento. Y Jesús vino, porque tal como estableciera claramente en Apocalipsis 3:20, si *cualquiera* abre la puerta el entrará, y con más razón aún si quien hace la invitación es la persona de mayor rango del lugar.

Una vez que el está *dentro* de la ciudad, los Cristianos tienen la ventaja de jugar de locales. Esto se vuelve evidente cada vez que empresas impías pero legales intentaban comenzar a operar en Elk River. Hubiera sido legalmente imposible para la alcaldesa oponerse al establecimiento de dichas empresas con base en conceptos morales en el ayuntamiento, pero los martes a la mañana, cuando ella y los ancianos que la acompañaban se reunían eran capaces de *atar y desatar*, de *cerrar y abrir*, y desde reinos celestiales impedir que avanzaran con sus propósitos. Este principio también se puso al servicio del distrito escolar de Elk River, cuyas instalaciones estaban en estado ruinoso por la falta de fondos. La emisión de un bono para recaudar dinero a fin de mejorar el estado de las escuelas fue rechazado una y otra vez por los votantes.

Acorralado, el tema se llevó a la reunión de oración de los martes por el Superintendente de Educación y fue seguido de una caminata de oración y de la dedicación de las escuelas a Dios. En la siguiente elección el tema de la emisión del bono fue aprobado y hoy en día Elk River tiene nuevas instalaciones escolares.

En Cedar Hill, Texas, el alcalde Robert Franke y Alan Sims, su mano derecha, lideran desayunos de oración regularmente para que ministros de púlpito y mercado intercedan por la ciudad. A medida que pasan tiempo juntos, una genuina preocupación por la ciudad se desarrolló entre los participantes, llevando al alcalde a pedir a los pastores que adoptaran cada escuela de la ciudad, apoyándola en oración y económicamente, y que proveyeran tutores para ayudar a los estudiantes que estuvieran atrasados. Estos aceptaron gustosamente. Además, cuando los vecinos son citados por violaciones al código, tal como veredas en mal estado, paredes rotas o graffiti, los pastores son notificados y sus congregaciones ven que las reparaciones sean realizadas de manera gratuita o pagada, una manera tangible de bendecir, particularmente a familias indigentes.

Conscientes de que muchos de los visitantes de Cedar Hill son posibles futuros residentes y que ellos tienen sus primeras impresiones de lo que se conoce como “proveedores de servicio de primera línea” de la ciudad (los anfitriones de los restaurantes, los despachadores de combustible, los cajeros de los mercados, y así), el alcalde, junto con los líderes de la Iglesia de la ciudad han desarrollado un curso de entrenamiento en valores saturado de principios bíblicos para ayudarlos a ser personas de bendición. Todo esto ha traído una notable mejora en el clima espiritual alrededor de la ciudad porque los Cristianos empiezan a ver la ciudad como Jesús lo hace.

Cahyadi Kumala, un empresario Indonesio, se convirtió al Cristianismo en 2005. Al poco tiempo entendió su rol de ministro en el mercado. Ahora, Cahyadi Kumala era el accionista principal en una corporación que había construido una ciudad, así que de lo que estaba hablando era de ¡Dedicar la ciudad completa al Señor!

Luego de pasar una semana con Cahyadi Kumala, su esposa, Stella, y sus hijos, compartiendo sobre principios transformacionales, nos pidió que oficiáramos durante la dedicación, algo que tuvimos el privilegio de hacer en agosto de 2006. El lugar se llamaba originalmente Bukit Hill, pero el promotor-inmobiliario-transformado-en-ministro-de-mercado tomó la decisión de cambiarlo a Sentul City (Ciudad de Dios).

Este no es un lugar corriente. Es una de las comunidades más selectas de Indonesia, a menos de una hora al sur de Jakarta, la capital. Fue construida con excelencia –me dijeron que se gastaron más de quinientos millones de dólares *sólo en infraestructura*. Tiene shopping centers, canchas de golf, un circuito de Fórmula 1 a poca distancia, y una cancha de polo. El precio promedio de una casa está en los cientos de miles de dólares. Pero la característica más importante es una torre de oración provista y construida por una gran congregación evangélica, con instalaciones

para albergar 11.000 personas ubicada en el centro mismo del proyecto. El Pastor Niko, líder del proyecto, puso en claro desde el principio que esta torre estaría disponible para cualquier iglesia de la nación que quisiera orar –y no solamente para orar por la ciudad sino (y especialmente) por las naciones.

Sentul no es una ciudad *para* Cristianos, es *la ciudad Cristiana*. Esto podría percibirse como una limitación para el acceso de los no-creyentes. Por otra parte, una ciudad Cristiana es una entidad que ha recibido la salvación y, como la madre gallina, provee protección a aquellos que viven en medio de ella. Por esa razón, el día de la dedicación, un pacto fue firmado por líderes ministeriales del púlpito y del mercado prometiendo trabajar en unidad para hacer de Sentul City *una ciudad en la colina* para proyectar luz espiritual sobre toda la nación y más allá. Rediseñar la corporación para adoptar los nuevos paradigmas e incorporar el evangelismo de oración a la cultura de la administración es una parte integral de la cristalización de dicho pacto.⁵

El día de la dedicación, Ruth y yo fuimos llevados en helicóptero desde nuestro hotel hasta una pista cerca de las puertas de la ciudad. El momento que entramos en el espacio aéreo sobre Sentul City, sentimos una intensa actividad angelical a nuestro alrededor, y oí al Señor decir, “Legalmente será conocida como Sentul City, pero le voy a dar un sobrenombre. Para mí será conocida como Bethel.” Cuando compartí esto con Cahyadi, su quijada se cayó. Llamó al administrador general y le pidió que narrara la conversación que habían tenido unos días antes. Su colega relató que su jefe le había dicho que de alguna manera *Bethel* debería ser parte del nombre. ¡Que gran confirmación!

Estando en el campo hermosamente arreglado, flanqueado por un lago, el campo de golf, y cinco colinas esbozando un majestuoso perímetro en la distancia, sentimos el placer de Dios sobre lo que estaba sucediendo allí. Derramamos aceite en forma de cruz, y, con un *shofar* sonando una y otra vez, una procesión de ministros de púlpito y de mercado colocaron una estaca con la inscripción *Sentul City – God’s City*, simbolizando el reclamo de la tierra por el Reino de los cielos en la Tierra. Esta ceremonia de dedicación fue el equivalente del bautismo en aguas porque alguien entendió que él y su familia eran parte de una iglesia con la carga de llevar el reino de Dios a un lugar que estaba en la oscuridad y que ahora había sido separado para volverse la ciudad de Dios. La salvación había de hecho llegado a una de las ciudades más bellas del mundo.

Permítame aclarar al lector que todas las historias que estoy narrando son un “trabajo en progreso”, y necesariamente deben serlo, ya que no hemos llegado al desfile de las naciones frente al trono de Dios todavía. Sin embargo, son hechos innegables de que de Elk River,

⁵ Para detalles adicionales de esta historia, ordene o descargue el DVD Transformación en el Mercado con Edgardo Silvano, “Indonesia”, en www.harvestevan.org

Minnesota, a Cedar Hill, Texas, a Sentul City, Indonesia, hijos de Dios con la visión del Reino tomaron decisiones bien fundadas e irreversibles en el proceso de llevar sus ciudades y naciones a la fiesta.

El camino delante nuestro es probablemente largo, y como es el primero de su tipo, estoy seguro que en algunos momentos estará lleno de baches. Las victorias podrán ser revertidas temporalmente por algunos reveses. El diablo hará lo posible por desbaratar la transformación emergente. Pero el hecho permanece en que siempre es mejor apuntar a una estrella, incluso si no acertamos, que apuntarle a un zorrino y dar en el blanco.

Sí, integrarte a ti, la Iglesia, el reino de Dios, el mercado y la ciudad provee un camino espiritual para que una transformación *sobrenatural* suceda *naturalmente*.

CAPÍTULO 2

LA IGLESIA, ¿DE QUIÉN FUE LA IDEA?

Usualmente se da por sentado que durante sus años de ministerio público Jesús dedicó un tiempo considerable enseñando sobre la iglesia; de cómo plantarla y cultivarla. Sin embargo, la realidad es que Jesús tocó el tema de la iglesia sólo dos veces (Mateo 16:18 y 18:17) y en esos pasajes usó la palabra un total de tres veces. Esa es la totalidad de la enseñanza de Jesús sobre la iglesia.

La mayoría de líderes cristianos, entre los cuales me incluyo, cree que la clave para cumplir la Gran Comisión es la plantación de iglesias. Y la eficacia de esa premisa ha sido categóricamente demostrada por la miríada de iglesias establecidas en cada continente como el fruto del dinámico movimiento misionero que tomó lugar en los dos últimos siglos y de su expansión bajo el liderazgo nacional contemporáneo. Nuestro propio ministerio comenzó cuando Ruth y yo entregamos al Señor nuestra casa de fin de semana y procedimos a la construcción allí de una capilla de oración para interceder por las 109 ciudades y pueblos dentro de un radio de 160 kilómetros que no tenían un testimonio cristiano y, mucho menos, una iglesia. Nosotros creemos en plantar iglesias. Sin embargo, en este contexto, se torna desafiante y perplejo el hecho de que en el Nuevo Testamento no hay un solo mandato de plantar iglesias, o enseñanzas específicas sobre cómo hacer para que una crezca. Esto no significa que en ese entonces no hayan sido plantadas iglesias, ya que éstas se establecieron por todo el mundo interconectado. Tampoco puede significar que la Iglesia no es importante o indispensable porque Pablo la describe como *la casa de Dios, la columna y baluarte de la verdad* (1 Tim. 3:15) y, a tal efecto, enseñó extensamente sobre cómo se la debe gobernar. Definitivamente, la *Ekklesia* es fundamental, ya que el término aparece más de cien veces en el Nuevo Testamento. Sin embargo, la pregunta sigue en pie; ¿por qué habló Jesús tan poco de ella? Y, ¿por qué no fueron dadas instrucciones específicas sobre cómo plantar una, ya sea por Él o por sus Apóstoles?

Asimismo, la forma en que fueron elegidos y designados los ancianos en el Nuevo Testamento nos plantea un mayor desafío aún. Hoy consideramos que a las epístolas, tales como Filipenses y 1^{ra} y 2^{da} Tesalonicenses, son materia prima para fabricar el mobiliario teológico que constituye la doctrina de la iglesia. Pablo, sin embargo, (quien plantó esas iglesias) pasó menos de una semana en Filipo, y ni siquiera tres en Tesalónica pero, para el momento en que se fue de la ciudad, había establecido una iglesia en ambos lugares y es seguro suponer que dejó establecido un liderazgo.

Hoy somos muy meticulosos acerca de cómo plantar una iglesia y más aún cuando de designar ancianos se trata, un proceso que normalmente lleva años. No tengo objeción alguna al respecto, ya que Pablo amonesta, en un pasaje que trata con el gobierno de la iglesia, “no imponer las manos con ligereza sobre nadie” (1 Tim. 5:22). Pero el hecho es que Pablo, el supremo ejemplo del Nuevo Testamento del plantador de iglesias, era capaz de identificar y designar exitosamente a ancianos en un marco de tiempo mucho menor que el que nos lleva a nosotros hoy y las iglesias bajo su supervisión se hicieron íconos ejemplares que debemos emular.

Este provocador contraste entre lo que Pablo hizo y lo que nosotros hoy consideramos “de rigor” debe resolverse, y para hacerlo es útil redescubrir las *raíces seculares* de la iglesia para captar lo que Jesús tenía en mente cuando lo introdujo. Al hacerlo, nos sorprenderemos aún más, aunque ahora agradablemente, que su intención todo el tiempo fue cooptar una institución secular ya existente para reemplazarla con su versión de Reino (evitando así el costo inicial en tiempo y recursos de crear algo “de cero”) en lugar de crear algo tan celestial que terminara siendo terrenalmente irrelevante.

¿De dónde proviene el concepto de la *Ekklesia*? Interesantemente, no se originó con Jesús, sino en Grecia. En los tiempos del nacimiento de Jesús – y a lo largo de su primer tiempo de ministerio – había tres instituciones principales: el Templo, la Sinagoga y la Iglesia. Hoy en día la normativa es suponer que las tres eran religiosas pero en realidad sólo el templo y a la Sinagoga lo eran. La Iglesia, o la *Ekklesia*, como se le llamaba en vernáculo, no lo era. Se desarrolló en Grecia, donde la *Ekklesia* era la asamblea gobernante de la democracia ateniense. Abarcaba a todo ciudadano masculino que hubiese cumplido dos años de servicio militar; en esencia gente comprometida con su ciudad-estado y dispuesta a invertir su vida para protegerla. En un sentido más amplio, la *Ekklesia* llegó a significar cualquier asamblea de ciudadanos debidamente convenida o convocada.

Subsecuentemente, los Romanos asimilaron el concepto y usaron la *Ekklesia* como vehículo para colonizar nuevos territorios. Su versión consistía de un grupo de subordinados fieles al Emperador para asegurar que su voluntad fuera hecha en su región. En otras palabras, la gente de aquel tiempo entendía que *Ekklesia* significaba tanto la institución como el sistema mediante el cual los territorios conquistados eran impregnados con el estilo y las costumbres de Roma.

Un ejemplo de la *Ekklesia* Romana en acción se encuentra en el libro de los Hechos, cuando los colaboradores de Pablo, Cayo y Aristarco, fueron arrastrados al teatro para responder a una queja presentada por el sindicato local de los orfebres. En este pasaje

(Hechos 19:32, 39) la palabra traducida *asamblea* es la misma que se traduce *iglesia* en el resto del Nuevo Testamento. Aquí la palabra *Ekklesia* se refiere dos veces a la multitud y la tercera vez al tribunal mismo, mostrando que el término fue empleado para describir a un cuerpo de personas reunidas para llevar a cabo asuntos oficiales. De hecho, cuando el escribano municipal “despidió a la asamblea [*Ekklesia*]” (Hechos 19:41) advirtiendo eso se la podía considerar ilegal, el sustantivo *asamblea*, aquí se traduce como *iglesia* 112 veces en el Nuevo Testamento.

Jesús no dijo, “Edificaré mi Templo o edificaré mi Sinagoga” – las dos instituciones religiosas más importantes en Israel. De haber pensado en ese sentido, Él pudo haber dicho: “Yo restauraré la gloria primera del Templo para que los jefes de estado vengan aquí, como la Reina de Seba, hasta que cada gobernante mundial haya doblado su rodilla ante Dios.” De hecho, esto parece haber sido la expectativa de sus aun “etnocéntricos” apóstoles cuando, en respuesta a la promesa de Jesús les daría poder de lo alto (Hechos 1:5) – para lo cual debían quedarse en Jerusalén, donde estaba el Templo – ellos malinterpretaron sus palabras en el sentido de que Él iba a restaurar el reino a Israel, percepción errónea que Jesús de inmediato corrigió. Él también pudo haber dicho, “edificaré una red mundial de sinagogas para que el evangelio esté disponible a todas las naciones.” En lugar de ello, Él declaró edificaría Su *Ekklesia*, usando un término que hasta ese momento se aplicaba exclusivamente a una institución secular.

Al hacer esto manifestó su intención de cooptar una institución Romana ya existente, posicionándola para derribar las puertas del Hades, lo cual representaba la *Ekklesia* rival en el ámbito espiritual. Las puertas del Hades en este contexto se refieren al dominio mundial de Satanás operado por subordinados demoníacos que hacen cumplir su voluntad sobre determinadas regiones de la tierra. Más adelante, Pablo los describe como “principados, potestades, gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes (*fuerzas*) espirituales de maldad en las *regiones* celestes” (Ef. 6:12), demostrando así que el ámbito espiritual controla los asuntos de la tierra. El punto que se pierde con frecuencia, cuando se sobre-espiritualiza esta referencia al sistema demoníaco invisible, es que Satanás, en las Escrituras, se presenta como dominando el mundo visible mediante una sucesión de imperios, según indicó Daniel (Dan. 2:31). Esas dos dimensiones, la visible y la invisible, están claramente integradas y quien controla el ámbito espiritual las gobierna.

Estamos muy familiarizados con las majestuosas palabras al final de la oración del Padre nuestro: *porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos, Amén.* Esta majestuosa proclamación destaca el señorío de Dios sobre el universo entero. Pero Satanás también pronunció esas palabras en un contexto exactamente opuesto. Después de ser bautizado, Jesús enfrentó al diablo en el desierto por cuarenta días. “Y le llevó el

diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad (*poder*), y la *gloria* de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy.” (Luc. 4:5-6, *énfasis añadido*).

La lucha contra principados y potestades no es algo etéreo. Tiene que ver con nosotros, la *Ekklesia*, reclamando los reinos (naciones) al ejercitar el poder que se nos ha dado por el Espíritu Santo para que la gloria de Dios llene la tierra. Este es el centro mismo del clamor: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.”

Cuando nos damos cuenta de que fue para esto que Jesús eligió como su vehículo redentor a una institución con la que todos estaban familiarizados, podemos ver por qué Él habló de ello tan pocas veces: porque no había necesidad de explicar lo que todo el mundo ya sabía. Para la gente del Imperio Romano la *Ekklesia* era un concepto familiar tal como la Asamblea Estatal lo es para con la gente que vive en una democracia, o el Equipo Gerencial a quienes trabajan en una corporación, ya que la *Ekklesia* era algo con lo cual ellos crecían como el centro del poder y la toma de decisiones. Hubiera sido tan innecesario y jocosos como un misionero recién desembarcado en Argentina que tratara de explicar el significado del fútbol a los locales que han crecido con él.

Por otro lado, era necesario que Jesús enseñara extensivamente acerca del Reino de Dios o su equivalente, el Reino de los cielos, porque esto era lo que en verdad no se conocía. Tanto fue así que aludió al Reino más de cien veces.

Que Jesús haya accedido a nociones seculares para presentar Su *Ekklesia* va más allá de la cooptación de la versión Romana de la iglesia. El también pudo haber recurrido a la conciencia popular de los reclamos del Emperador como deidad para preparar el escenario, trazando un paralelo con su derecho a establecer Su propia *Ekklesia*, como una forma de guiar primero a Pedro y luego a otros, de lo conocido a lo desconocido.

En el año 44 A.C. la adoración al Emperador comenzó a presentar a César ya sea tanto como divino o descendente de seres celestiales. Fue pura blasfemia por cierto pero tuvo amplia aceptación y, como tal, fue parte de las creencias populares. En este contexto, es razonable sugerir que Jesús pudo haber tenido eso en cuenta al elegir el momento de introducir su *Ekklesia* puesto que esto ocurrió justo después de que Pedro lo reconoció como divino, como “el Hijo de Dios viviente” (Mat. 16:16). Si esto fue, o no, intencional no hay forma de probar, excepto por la inferencia de que Jesús esperó hasta ser reconocido como el Hijo del Emperador del Universo, y, como tal, Alguien de quien se esperaba que designara como Diputados en la *Ekklesia* a Sus seguidores, a fin de garantizar que Su voluntad fuera hecha en los territorios que próximamente habrían de ser conquistados. De acuerdo, todo esto es especulación, pero el punto es que Jesús, en

lugar de ignorar el contexto cultural, parece haberlo utilizado para presentar una nueva versión de la *Ekklesia*.

Más adelante Pablo parece haber utilizado un paralelismo similar – de los diputados enviados a “colonizar” (a disciplinar) nuevos lugares – cuando enseñó que Jesús, después de derrotar al diablo en el ámbito espiritual, tomó cautivos (Ef. 4:10-12) y les dio dones para instruir (equipar) a Sus seguidores en los asuntos relativos a su Reino – tomando así de lo que ya era habitual. Era una práctica bien establecida que los gobernantes triunfantes eligieran a los cautivos más capaces para entrenarlos para regir de parte de ellos.

Un ejemplo del Antiguo Testamento es Daniel quien, después de haber sido tomado cautivo, fue educado en los asuntos de la corte real de Babilonia, y gobernó bajo tres reyes sucesivos (Dan. 1:2-4).

Pero un ejemplo aún más fascinante de cómo Jesús cooptó las instituciones seculares para convertirlas en agencias de Su Reino tiene que ver con lo que en ese entonces fue conocido como el *Conventus*. Según Sir William Ramsey, cuando un grupo de ciudadanos Romanos se reunía, ellos constituían un **Conventus Civium Romanorum**, o *Conventus*, abreviado. Aunque el lugar no fuera una colonia o ciudad Romana, donde dos o tres ciudadanos se reunían, el espíritu de Roma estaba en medio de ellos. Además, a cualquier ciudadano Romano que llegara a la ciudad se lo consideraba parte del *Conventus* (W. Barclay, NT Palabras Griegas).

Esto fue la *Ekklesia* Romana en un microcosmos: cada vez que dos o tres de sus ciudadanos se reunían, incluso en un territorio no conquistado, ellos podían contar con el respaldo y la autoridad del Emperador y del Imperio. ¿No suena esto familiar? En Mateo 18, después de describir la autoridad que le confía a Su *Ekklesia* para atar y desatar para que la voluntad de Dios haga en la tierra, Jesús afirmó que esto era posible debido a que “*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*” (Mat. 18:18-20). ¡Eso es exactamente lo que se suponía que el *Conventus* debía hacer por el Emperador!

El asombroso crecimiento súper rápido reportado en la Iglesia en el Nuevo Testamento fue posible debido a que Jesús no creó una nueva institución de cero sino que inyectó el ADN del Reino de Dios en algo que ya estaba funcionando exitosamente en el mercado, el corazón de la ciudad y de la nación.

Luego Él hizo que ese vehículo se desplazara sobre vías sociales ya existentes: las comidas. La primera descripción de la *Ekklesia* de Jesús después de Pentecostés muestra a los nuevos creyentes en torno a una mesa dedicándose de continuo (24 horas al día, 7

días a la semana) a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión y a la oración (Hechos 2:42). De hecho, el ejemplo más común de una iglesia reuniéndose en el libro de los Hechos es una iglesia en una casa, o personas compartiendo una comida. Todo esto ocurría en un ambiente público, abierto a visitantes y extraños porque las costumbres locales dictaban que éstos debían ser invitados a entrar.

Al hacer que Su *Ekklesia* se desplazara sobre vías sociales ya establecidas, Jesús convirtió mesas en púlpitos y casas y lugares de trabajo en sitios de reunión de la iglesia. No es de extrañar que los principales archi-enemigos de Sus discípulos los acusaron de “haber llenado a Jerusalén con su doctrina” (Hech 5:28). Esto ocurrió, no porque Jerusalén trataba de concurrir a la iglesia sino porque la *Ekklesia* había permeado a Jerusalén 24 horas al día, 7 días a la semana. Tanto fue así que los interesados que venían de fuera de la ciudad se veían obligados a alinear a sus enfermos sobre las aceras para que la sombra de Pedro los tocara y los sanara, algo que parece haber convertido a la ciudad entera en una residencia para la *Ekklesia*.

Jesús no presentó a Su *Ekklesia* como un pecera desinfectada, estéril, en la que Sus discípulos debían almacenar a los convertidos que habían sido pescados de un mar condenado y turbulento para esperar la llegada de un Buque Frigorífico para transferirlos a un refugio celestial. Él introdujo a Su Iglesia, ya sea en el estado embrionario de la expresión del *Conventus*, o cualquiera de las formas más extensas de la *Ekklesia* Romana, ya que el vehículo para inyectar la levadura del Reino de Dios a la masa de la sociedad para que primeramente la gente, luego ciudades y, eventualmente, naciones fueran discipuladas (colonizadas) (Hechos 1:8). ¡Este enfoque fue tan magistral que Jerusalén fue infiltrada y transformada por la *Ekklesia* de Jesús sólo semanas después de que Él fuera crucificado!

Me doy cuenta de que estas conclusiones desafían nuestra comprensión tradicional y que pueden alimentar los temores de secularización de lo que se supone que es y seguirá siendo sagrado. Para evitar caer en esta inconveniente trampa es útil señalar que lo que Dios más ama es al mundo, y tanto es así que dio a su Hijo unigénito para salvarlo. La iglesia, la *Ekklesia* de Jesús, es el resultado de esa historia de amor. Jamás fue pensada para reemplazar al mundo como objeto del amor de Dios sino más bien para ser un organismo mediante el cual la historia de amor fuera cumplida.

El hecho de que Dios está siempre involucrado en los asuntos mundiales se ve claramente en las Escrituras. En el primer libro de la Biblia, el Génesis, Él plantó un huerto e instruyó a Adán y Eva a administrar la creación, y en el último, el Apocalipsis, Él construyó una ciudad. De algún modo algunos se han suscripto a una escatología escapista que presenta a este mundo como un lugar sin esperanza, lo cual nos ciega para

no ver no sólo al eterno amor de Dios por él, sino también el destino que Él tiene para el mismo. Es Dios quien creó al mundo, no el diablo. Dios envió a su Hijo para salvar al mundo, no para destruirlo, y es Dios quien descenderá en gloria para restaurar este mundo. Sólo Dios puede crear personas, no el diablo. Las escrituras claramente enseñan que el hombre fue creado a semejanza de Dios. Cada ser humano lleva Su imagen, y es por eso que Él ama al mundo tan apasionadamente hasta el punto de dar a su Hijo para redimirlo, una misión redentora absolutamente necesaria ya que el hombre no es capaz de salvarse a sí mismo. El hombre definitivamente necesita un Salvador y esa necesidad es la que constriñó a Dios a dar lo mejor que tenía como intercambio por nosotros. Tenemos que comprender que si nosotros amamos a Dios también debemos amar lo que El ama. De lo contrario, nos quedamos cortos al hacer una dicotomía entre el cielo y la tierra, lo que hará que esta frase proverbial se convierta en una inquietante y terrible realidad: que tendremos “una mentalidad tan celestial que, literalmente, no serviremos para mucho terrenalmente.”

Para resaltar nuestro malentendido generalizado sobre este punto tan importante que tiene que ver con el amor eterno de Dios hacia el mundo y las naciones que lo constituyen, pedí a una gran audiencia que levantaran su mano si tenían a Jesús en su corazón y si, como resultado de ello, esperaban pasar la eternidad en el cielo con Él. Todos levantaron sus manos. Repetí la pregunta, especificando que si tener a Jesús en el corazón también significaba *pasar la eternidad en el cielo* con Él. Cuando todo el mundo levantó la mano por segunda vez abrí mi Biblia en Apocalipsis 21:24-27 y pregunté, “¿Qué Biblia leen ustedes?” Porque nadie va a vivir para siempre en el cielo sino que el cielo descenderá a la tierra para restaurar lo que estaba presente al principio mismo en Génesis. Es decir la voluntad de Dios en el cielo pasará a hacerse en la tierra derribando la separación que el pecado construyó en el mismo comienzo en Génesis.

El cuadro en Apocalipsis 21 es el de naciones salvas guiadas por sus gobernantes – presidentes, primeros ministros, gobernadores – viniendo a la boda de los siglos. Estas son naciones reales, naciones que hoy existen, y cuyos corazones se nos ha enviado a llevar al Señor. Jesús declaró que todas las naciones comparecerán ante Dios (Mat. 25:32). El vehículo para lograr esto es la *Ekklesia* de la manera que Jesús la diseñó que fuera: un organismo que todo lo que abarca 24 horas al día, 7 días a la semana que impregna la masa de la sociedad con la levadura del Reino de Dios hasta que las naciones sean salvas. A los efectos de lograr esto la *Ekklesia* tiene que estar implantada en el mundo, sin participar de lo maligno pero venciendo el mal con la bondad, la paz y la alegría de Dios. Considero que esto es exactamente lo que Jesús tiene en mente para la *Ekklesia*, como inyector de Su levadura en la masa inerte del mundo.

Es de destacar que, con la excepción del libro de los Salmos, ningún otro libro de la Biblia fue originalmente dividido en capítulos, y mucho menos en versículos. Tal segmentación es muy útil para encontrar los pasajes más fácilmente pero en muchos casos priva a los lectores del pleno propósito del texto porque las divisiones de los capítulos no son divinamente inspiradas. Y este es el caso cuando se trata del cuadro de las naciones presentado en los últimos versículos del capítulo 21 del libro de Apocalipsis. El final del capítulo y la posterior introducción de un nuevo capítulo nos lleva a pensar que Juan, el escriba del libro, ya había terminado con el tema de las naciones salvas y, después de un merecido descanso, va a tratar con uno nuevo: el río de Dios y el Árbol de la vida.

Sin embargo, este no es el caso en absoluto. De hecho, Juan procede a explicar, en el capítulo 22, *cómo* esas naciones del capítulo 21 fueron salvas. Afirma que fueron las hojas del Árbol de la Vida lo que les trajo sanidad. Voy a ampliar sobre esto más adelante. Por el momento baste decir que, de la misma manera que a un perdido se le abren los ojos y ve la luz del evangelio para recibir a Jesús al experimentar un milagro – que generalmente no creía que podía suceder – en respuesta a la oración que alguien hizo por ellos, así es también con las naciones. La bondad de Dios, que emana de la obra redentora de Jesús en la Cruz, es bloqueada por las Puertas del Hades para que no llegue a las personas y naciones. Por eso Jesús otorgó las llaves del reino a Su *Ekklesia* con el poder de atar (cerrar) y a desatar (abrir) esas Puertas para traer sanidad no sólo a individuos sino también a las naciones que el pecado y Satanás han enfermado. La pobreza es una obra del diablo y, como voy a mostrar más tarde, Dios nos ha concedido acceso al Árbol de la Vida para encontrar una cura que haga volver el corazón de las naciones al Señor.

Captar y vivir este concepto es la verdad más liberadora para los creyentes en general pero, más aún, para quienes trabajan en el mercado porque les muestra que su asignatura divina es llevar el poder y la presencia de Dios a sus esferas de influencia sin dudar en cuanto a lo que ha de pasar con las Puertas de Hades: ¡ellas están destinadas a ser derrotadas!

A menudo los creyentes se sienten intimidados por el tamaño de esas puertas, a punto tal que esos temores los impulsan a racionalizar las palabras de Jesús para significar que esas puertas serán vencidas sólo cuando Él vuelva en poder, majestad y gloria. Las Escrituras no dejan la menor duda de que llegará el día cuando *la plenitud de la voluntad de Dios* será hecha en la tierra. Pero, ¿qué acerca de hoy? ¿Puede el evangelio derrotar el mal sistémico? ¡Absolutamente! Por eso Jesús dijo que las armas de su *Ekklesia* son las llaves del reino (Mat. 16:15). ¿Cuáles son las llaves? La respuesta a esta pregunta muestra una vez cuán involucrado está Dios en reclamar lo que ya está

establecido en la sociedad ya que esas llaves solían ser “las llaves del Hades y de la Muerte” (Apoc. 1:18) que Jesús le quitó del diablo y les cambió de nombre por el de llaves del Reino. Al hacerlo dejó al diablo con puertas cerradas que él ya no puede ni abrir ni cerrar, y las llaves que antes eran para el mal y la muerte ahora abren y cierran lo bueno y la vida. Hoy en día sólo la *Ekklesia* puede hacer esto. Esas llaves están ahora exclusivamente en las manos de Su *Ekklesia*.

Alguien que vio esta perspectiva, sumamente entusiasmado dijo, “Nosotros somos occidentales y, como tales, somos gente muy cerebral. Los hechos y no las emociones son los que determinan nuestras acciones. Necesitamos prueba de concepto antes de comprometernos con algo nuevo, especialmente con algo tan drásticamente nuevo. Además, usted no tiene idea de lo enorme que son las puertas del Hades en el mercado donde trabajamos, con toda esa corrupción, fraude, soborno y crueldad que allí existe”.

En cuanto a la necesidad de contar con una “prueba de concepto” antes de comprometerse con ella, no creo que eso sea necesariamente un absoluto. Cuando se planteó este asunto, le pregunté a la gente en la audiencia si ellos habían hecho votos de ser buenos esposos el día de su boda. Prácticamente todos levantaron la mano. Luego les pregunté, “¿Ustedes fueron serios con el compromiso que tomaron?” El mismo número de manos se levantó. “Bien”, dije, “¿cuánto conocimiento, respaldado por hechos tenían ustedes de ser buenos esposos cuando hicieron ese pacto?” Absolutamente ninguno. Porque no habían sido pronunciados “marido y mujer” aún. Así que, ¿qué fue lo que los impulsó a hacer tales votos? Fue su corazón, no su mente, y debido a que eligieron con el corazón su mente se tuvo que alinear con él.

Exactamente por esto necesitamos recibir una impartición divina en nuestro corazón para poder ver, en primer lugar, y luego desear lo que Dios tiene en mente para alinear nuestro patrón de pensamiento y praxis consecuentemente. Porque la tradición puede ser una asesina cuando se le permite interponerse a lo que Dios nos tiene reservado. Las cosas espirituales han de ser entendidas y aceptadas por la fe, y la fe es la certeza de lo que se espera (Heb. 11:1). Dado que esas cosas aún están en el futuro, la memoria se puede convertir en el enemigo de la fe porque nos recuerda lo que ha ocurrido en lugar de energizarnos para creer lo que aún ha de suceder.